



LEIBNIZ Y POLO

M^a SOCORRO FERNÁNDEZ-GARCÍA

Manuscrito recibido: 15-XII-2004

Versión final: 15-I-2005

BIBLID [1139-6600 (2005) n° 7; pp. 173-184]

RESUMEN: En este artículo se estudia la presencia del pensamiento de Leibniz en la obra de Leonardo Polo. Polo resalta la influencia de Leibniz en Hegel y su concepción de la posibilidad, que al ser total se hace necesaria. Esto es lo que hace que el argumento ontológico pruebe la existencia de Dios. La crítica que hace Polo al pensamiento leibniziano ayuda a entender la repercusión que tiene el filósofo de Hannover en la Historia del pensamiento.

Palabras clave: posibilidad, necesidad, existencia.

ABSTRACT: In this article it's studied the presence of Leibniz's thought in Polo's work. Polo emphasizes Leibniz's influence on Hegel and his conception of possibility, which on being total it's made necessary. This is what makes the ontological argument demonstrate God's existence. Polo's criticism about Leibniz's thought helps you understand the Philosopher of Hannover's repercussion on the History of Philosophy.

Keywords: possibility, necessity, existence.

1. Introducción

Este estudio sobre la relación que existe entre el Filósofo de Hannover y Leonardo Polo se añade a la investigación que se está llevando a cabo sobre la revisión que hace Polo de los distintos filósofos y sobre la influencia que éstos ejercen en su pensamiento. Investigación que ya ha dado numerosos frutos en los artículos que me han precedido.

Los que tuvimos la fortuna de escuchar a Leonardo Polo en sus clases pudimos comprobar que su exposición del pensamiento de los distintos filósofos era algo más que un repetir los problemas o las cuestiones con las que se enfrentaron en sus respectivas épocas.

En el magisterio de Polo ha quedado grabado un estilo en el modo de entrar en los problemas y en los autores. Polo entra en los problemas con el peso de la historia. Tiene en cuenta cómo se han enfrentado los otros y los asume para dialogar e intentar repensar el problema desde el problema y

desde los distintos puntos de vista aportados por los autores. Al final, el peso de la realidad es el contrapunto que pone su justa medida. La filosofía perenne muestra su fuerza, no como un conjunto de estructuras a las que hay que acudir para colocar las coordenadas del pensar, sino como unos presupuestos conceptuales de la realidad que permiten seguir pensando y dialogando con el transcurrir de la historia. Esto es así porque detrás de los distintos planteamientos lo que subyace es una búsqueda de la verdad. Para Polo, encontrar la verdad es algo que despierta inspiración; es algo que constituye un punto de partida¹.

Dos características se pueden destacar en su modo de hacer filosofía: en primer lugar, la actitud de respeto, de tomarse en serio y hacerse cargo de lo que ha dicho, y de lo que ha pensado el otro; en segundo lugar, el convenimiento del carácter perenne y trascendente de la verdad, así como el de los límites y horizontes de la razón. Esto hace que su crítica sea profunda y constructiva y que pueda transmitir el entramado de luces y sombras que todo sistema filosófico tiene por su misma naturaleza de no ser algo completo y cerrado. Este estilo de hacer filosofía, de pensar y de enseñar a pensar, es una gran aportación a la misma historia de la filosofía que es necesario constatar y que constituye un ejemplo y un reto.

Si nos centramos en el tema que nos ocupa, y como afirma Falgueras en su artículo, el pensamiento de Polo se ha vinculado más estrechamente a cuatro pensadores: Aristóteles, Tomás de Aquino, Hegel y Heidegger². Es preamente en su relación con Hegel cómo Leibniz toma protagonismo. Se puede decir por lo tanto que Leibniz juega un papel instrumental, como clave necesaria para explicar adecuadamente a otro autor. Sin embargo, esto no es obstáculo para decir que Polo entiende a Leibniz y se da cuenta de la fuerza y los límites de su pensamiento.

Leibniz no es un filósofo fácil. Su obra no se ha acabado de recopilar, su hacer polifacético le lleva a estar presente en áreas muy diversas. Su pensamiento no se encuentra expuesto sólo en los grandes tratados, sino en la inmensa correspondencia que mantuvo con distintas personalidades de la época³. Sus planteamientos se encuentran hoy en día sometidos a diversas interpretaciones que a veces aparecen confrontadas entre sí, y que pueden

-
1. Cfr. *La persona humana*, 198, cit. por A. L. GONZÁLEZ, Presentación, en *Anuario Filosófico*, 1996 (29/2), 299.
 2. I. FALGUERAS SALINAS, "Heidegger en Polo", *Studia Poliana*, 2003 (6), 7.
 3. Cfr. A. ROBINET, "Les imaginaires d'une biographie sans inconnue", VVAA., *Leibniz, 1646-1716. Aspects de l'homme et de l'oeuvre*, Aubier, París, 1968, 29.



reducir el pensamiento leibniciano a un punto de vista que si pretende ser exclusivo no hará justicia a la realidad⁴.

En una primera aproximación, y haciendo uso de lo que la informática nos proporciona, observamos que Leibniz está presente en la mayor parte de los escritos de Polo. Si nos atenemos a una presencia significativa: (más de 10 veces), tenemos que ir al Tomo I de su *Curso de teoría del conocimiento* (18 veces), al tomo III, (53 veces), a *Hegel y el Poshegelianismo*, (46 veces) y a *Nominalismo, Idealismo y Realismo*, (86 veces). Hay que citar también el artículo “La cuestión de la esencia extramental”, en *Anuario Filosófico*, 1971(4), (13 veces).

Si nos centramos en las obras en las que Leibniz tiene una presencia mayor, el campo se reduce a *Hegel y el Posthegelianismo*, el Tomo III del *Curso de Teoría del Conocimiento* y a *Nominalismo e Idealismo*. Los cito por este orden atendiendo a su orden de publicación y de creación. Como es conocido, *Hegel y el Poshegelianismo* recoge el magisterio de Polo de los años 1975 al 1981⁵. El tomo III del *Curso de Teoría del Conocimiento* se sitúa también en los años 1977-78. Allí se deja entrever que las alusiones históricas, si bien no son centrales para el objeto de estudio del volumen, son necesarias en la medida que ayudar a esclarecer la exposición de la operación de negar⁶. Por último, *Nominalismo, Idealismo y Realismo* recoge un material que ya se publicó en 1993⁷, y que recoge las clases dictadas en el curso 1984-85⁸.

2. La presencia de Leibniz en el pensamiento poliano

Una vez señalada la frecuencia en la que Leibniz se hace presente en la obra poliana, es preciso examinar, desde el punto de vista cualitativo, cómo es esa presencia. En una primera aproximación, que procede de lo más general a lo más concreto, se puede afirmar que Polo es muy consciente de la magnitud e importancia de la obra del filósofo de Hannover. A su juicio,

4. Sirva como una pequeña muestra de la importancia y del interés que suscita Leibniz en el ámbito español, la referencia al número extraordinario de *Thémata* 2002 (29), editado por M. LUNA; C. ROLDÁN, y J. ARANA, en el que se recogen los resultados de la investigación española en los últimos 30 años.
5. Cfr. *Hegel*, (1999), 15.
6. Cfr. *Curso de teoría* III, XIII.
7. Cfr. *Nominalismo*, 13.
8. Cfr. *Claves del nominalismo*, en Cuadernos de Anuario Filosófico n° 5, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 1993, 8.

Leibniz es el que por primera vez formula la noción moderna de progreso a finales del siglo XVII⁹. Es el primero que piensa en el progreso como ley de la existencia temporal¹⁰. En este sentido lo sitúa por encima de Newton. El progreso como incremento del conocimiento es posible, porque en una interpretación dinámico-mecánica del universo se puede incrementar la dominación técnica del mundo. Si el universo es una gran máquina, se puede controlar¹¹. También utiliza el término de *progreso indefinido* para caracterizar la existencia de las *mónadas* creadas, como un movimiento en el que se despliegan sin término sus atributos¹².

Leibniz es el que utiliza el término *teodicea* para hablar de la justificación de Dios, aunque, como bien puntualiza Polo, es un término poco apropiado, porque a Dios no hay que justificarlo¹³. Sin embargo, Polo reconoce que la justificación de Dios que Leibniz intenta es genial¹⁴.

Leibniz es uno de los filósofos que junto con Descartes contribuye a construir la ciencia moderna¹⁵ y, a la vez, es uno de los filósofos poscartesianos que intentan resolver la dificultad que existe entre el sujeto y las ideas claras y distintas rescatadas de la duda¹⁶.

Por otro lado, Leibniz es uno de los protagonistas que producirá lo que Polo califica como “simetrización del fundamento”, o lo que es lo mismo, la búsqueda de un fundamento sólido que, al estar enteramente en nuestro poder, se sitúa en la subjetividad¹⁷.

Como hemos aludido al principio, Polo introduce a Leibniz como interlocutor de Hegel para entender mejor a éste. Es en esta relación con Hegel, donde se pone de manifiesto algo que es nuclear en Leibniz que es su concepción de la posibilidad. Polo se enfrenta con esta cuestión y al estudiar cómo analiza Leibniz la posibilidad y su convertibilidad con la necesidad

9. Cfr. *Introducción*, 17 y 161.

10. Cfr. *Quién es el hombre*, 26.

11. Cfr. *Quién es el hombre*, 27.

12. Cfr. *Antropología*, I, 97.

13. Cfr. *Introducción*, 179.

14. Cfr. *Quién es el hombre*, 52.

15. Cfr. *Introducción*, 172.

16. Cfr. *Introducción*, 186.

17. Cfr. *Introducción*, 185 y *Antropología*, I, 90.



proporciona la clave interpretativa, a mi juicio imprescindible, para explicar la *Teodicea* leibniana¹⁸.

Por otra parte, no se puede obviar que Polo relaciona a Leibniz con la mayoría de los filósofos que en la historia del pensamiento han tenido repercusión y consecuencias¹⁹.

Por último, y sólo desde esta comprensión profunda y nuclear de Leibniz, se entiende la crítica que le hace desde dentro de su pensamiento, en un intento logrado de hacerse cargo de los problemas que subyacen y que se proyectan en el pensamiento leibniano.

3. Leibniz-Hegel. Posibilidad, sustancia, existencia

En *Hegel y el Posthegelianismo*, Polo relaciona a Leibniz con Hegel por un motivo que no es ocasional o de simple erudición histórica. Leibniz se enfrenta con la noción de sustancia, sujeto y posibilidad²⁰, que son claves para entender también el pensamiento hegeliano. Polo sostiene que Hegel viene de Descartes a través de Leibniz; incluso llega a afirmar que la filosofía hegeliana es una reelaboración de los problemas que Leibniz plantea al cartesianismo, a la vez que una superación de la propia filosofía leibniana²¹.

Las diferencias claras que existen entre Leibniz y Hegel no pueden desdibujar la común inspiración que consiste en la búsqueda de una conexión entre las nociones modales de posibilidad y necesidad.

Lo enteramente posible, lo posible sin límites, sin resquicio se confunde con lo necesario. Esa es la aportación al argumento ontológico. La noción de Dios es posible porque no se puede descubrir contradicción en la noción de Dios. Esa posibilidad irrestricta se convierte con la necesidad. Aunque habrá que ver si la noción de posibilidad absoluta implica o no contradicción²². Como es sabido, para Leibniz no. Él mismo dice que “puesto que todas las

18. Cfr. M^a S. FERNÁNDEZ-GARCÍA, “La necesidad como totalidad de la posibilidad en Leibniz”, *Anuario filosófico*, 1996 (29/2), 527-37.

19. Sin pretensiones de hacer una enumeración completa es necesario señalar que son numerosas las referencias en las que aparece la relación de Leibniz con Aristóteles, Tomás de Aquino, Suárez, Escoto, Ockham, Cusa, Eckart, Descartes, Spinoza, Hume, Kant, Kierkegaard, Heidegger, Ortega.

20. Cfr. *Hegel*, 50.

21. Cfr. *Curso de teoría*, III, 137.

22. Cfr. *Nominalismo*, 47.



perfecciones son compatibles, el ser perfecto es posible. Pero si contiene en él todas las perfecciones, contiene necesariamente la existencia, que es una perfección. Por lo tanto, es necesario afirmar que el ser perfecto existe²³. La posibilidad en Dios está justificada por su propia perfección en la que no hay ningún límite, ninguna contradicción, y esto sólo es suficiente para conocer la existencia de Dios a priori²⁴.

Polo dice de Leibniz que es un pensador genial²⁵, uno de los pensadores más poderosos de la Edad Moderna, ya que demuestra la existencia —existencia necesaria, no empírica— de Dios a partir de la posibilidad. Sólo si Dios es posible, es necesario. Esta noción de posible está tomada del nominalismo. Si la efectividad es sólo empírica, si lo real lo es de hecho, las ideas son el estatuto de la posibilidad²⁶.

Polo entiende el trabajo filosófico de Hegel como un proceso dialéctico. Si proceso es mediación, esta mediación va desde dos extremos que son inmediateces, que son el saber enteramente indeterminado y el saber absoluto. Entre estos dos extremos aparecen las determinaciones en el proceso dialéctico.

Los extremos a partir de los cuales se desarrolla la dialéctica, son el comienzo absoluto y saber absoluto como la negación de cualquier posibilidad anterior y posterior a las inmediateces, “lo que en modo alguno es precedido o en modo alguno es seguido”; extremos a partir de los cuales se desarrolla la dialéctica, que no es otra cosa que la naturaleza del proceso que media entre las inmediateces²⁷.

En el análisis de la primera inmediateción, en el puro comienzo, aparece la noción de elemento racional puro o elementalidad de la razón. Se entiende la elementalidad de la razón como la posibilidad de la lógica en cuanto tal; constituye el estatuto de la primera inmediateción. El puro comienzo racional que da lugar a las demás determinaciones.

Esta noción de elemento racional, punto de partida del proceso dialéctico, según Polo tiene sus antecedentes en la noción de quinto elemento, quintaesencia o éter que propone Aristóteles en la parte de su *Física* que se refiere a los astros y en la noción de posibilidad formulada por Leibniz, como imprescindible para probar la existencia de Dios. Aunque, a diferencia

23. *Quod Ens perfectissimum existit* (1676), AK.II-1, 272.

24. Cfr. *Monadologie* (1714), GP. VI, 614.

25. Cfr. *Nominalismo*, 222.

26. Cfr. *Nominalismo*, 44.

27. Cfr. *Hegel*, 20.



de Hegel, Leibniz ve en la posibilidad el fundamento y para Hegel el elemento no es fundamento sino sólo comienzo²⁸.

Hay discrepancia entre Leibniz y Hegel a la hora de entender la posibilidad, pero la discrepancia no anula el que sea Leibniz un antecedente del pensamiento hegeliano. Para Leibniz la posibilidad es total en el inicio y contiene todos los predicados; para Hegel, la posibilidad es puro comienzo porque la posibilidad total, como todo lo pensable es la última inmediatez, el resultado de la dialéctica²⁹.

Otro tema en el que la relación Leibniz-Hegel es destacable es el que hace referencia a la sustancia. Según Polo, Leibniz entiende la sustancia de un modo muy poco sustancialista, ya que la entiende como un núcleo de posibilidad que contiene en sí todos los predicados³⁰, y que fundamenta la existencia en el sentido que es la totalidad analizable; fuera de la sustancia no hay nada; en el sentido que la sustancia es espontánea³¹ y la iniciativa del despliegue analítico le pertenece y porque los predicados se dan según un orden que está ya contenido en la propia sustancia. Sustancia que contiene en sí en una relación cognoscitiva y apetitiva todo lo que se despliega. La sustancia para Leibniz es sujeto y fundamento. Para Hegel, el sujeto no es fundamento ni sustancia y, por lo tanto, el proceso dialéctico no es un despliegue emanativo ni desarrollo predicativo de lo precontenido en un sujeto-sustancia³².

Para Hegel una posibilidad racional concentrada antes de su desarrollo es un contrasentido. Para Hegel la sustancia no es el estatuto real de la posibilidad inteligible; es menester la comparecencia sin resquicios de la posibilidad, es decir, la mediación que en vez de juntar sustancia y sujeto se encarga del tránsito de la primera hasta el segundo. Si la mediación implica la posibilidad entera, estamos ante la versión panteísta del planteamiento de Leibniz. Para Polo, la distinción entre Spinoza y Hegel se logra a través de Leibniz. Al separar sustancia y sujeto se elimina el panteísmo sustancialista³³.

Para Leibniz en esta propuesta está la refutación del panteísmo de Spinoza. La distinción de las sustancias es una distribución de la posibilidad.

28. Cfr. *Hegel*, 23.

29. Cfr. *Hegel*, 24.

30. Cfr. *Hegel*, 40.

31. Cfr. *Curso de teoría*, III, 30.

32. Cfr. *Hegel*, 195.

33. Cfr. *Hegel*, 42.

Cada sustancia no es toda la posibilidad, pero su posibilidad es incomunicable con cualquier otra. Es el concepto de *mónada*³⁴. Leibniz evita el panteísmo de Spinoza sin ceder al empirismo o al arbitrista voluntarista. La existencia del mundo es también una noción modal. El mundo creado es un posible entre los muchos y se da, no por necesidad estricta sino por necesidad moral. Este darse no es directamente existir, sino un orden de existencias compatible³⁵.

En términos hegelianos, la posibilidad leibniziana juega el papel de elemento. Incluso el principio de razón suficiente se resuelve en posibilidad, que si se considera en sentido irrestricto o como posibilidad total, equivale a la noción de necesidad —lo enteramente posible es necesario—, porque la contingencia es una limitación de la posibilidad.

Como es conocido, este procedimiento permite a Leibniz alcanzar la formulación definitiva del argumento ontológico. Dios es el ser necesario como enteramente posible, es decir como posibilidad total. Hay convertibilidad entre la posibilidad total y la necesidad.

En Dios la necesidad total da lugar a la existencia y en la creación la existencia es posible porque en la sustancia el principio de razón suficiente se despliega de ese modo en el análisis de sus predicados, existe algo en lugar de nada y existe eso en lugar de otra cosa. La existencia creada, dirá Polo, es una serie predicativa separada del término por un infinitésimo, es decir, un análisis intrínsecamente inacabado. El análisis completo es la identidad de posibilidad y necesidad³⁶.

De la conversión entre posibilidad y necesidad deriva la infinitud de mundos posibles. Dios es la posibilidad total, y la creación, en tanto que primeramente posible en Dios, será uno de los infinitos conjuntos de posibilidades, pero no toda la posibilidad y, por lo tanto, una coherencia pensable, pero no necesaria.

La posibilidad entera es la exclusión pura de la contradicción; en cambio el mundo creado es el término de una elección. El criterio de la creación es voluntario y moral. De todos los mundos posibles, Dios ha creado el mejor; crear otro sería contrario a su bondad. Hay infinitos mundos posibles. Pero la posibilidad de los mundos deriva de la posibilidad divina que es formalmente infinita. Por ello se convierte con la necesidad. En Leibniz, la posibilidad se convierte con la necesidad, aunque eso depende de que la

34. Cfr. *Hegel*, 41.

35. Cfr. *Nominalismo*, 65.

36. Cfr. *Hegel*, 41.



posibilidad total esté a nuestro alcance³⁷. El criterio de la decisión creadora es el mundo óptimo, es decir, el conjunto mayor de posibles. A su vez, la coherencia de tales posibles sólo es formulable en forma de jerarquía entre ellos, y ha de regir de modo previo (*armonía preestablecida*): cada uno de los posibles es un grado de posibilidad, lo que excluye relaciones causales (eficientes) entre ellos³⁸.

A su vez la armonía preestablecida no es sustancia ni mónada; propiamente no se puede decir que sea algo creado³⁹. Lógicamente la armonía preestablecida viene a ser la totalidad de la posibilidad en el orden de la creación. Algo parecido al plan de Dios para el mundo; por eso el argumento por la armonía preestablecida puede ser probatorio para demostrar la existencia de Dios⁴⁰.

Polo se enfrenta con este tema cuando explica a Kant desde Leibniz⁴¹; Dirá que las mónadas no son más que puntos de vista sobre la armonía preestablecida. El espacio tiene que ser algún modo de conocer la armonía preestablecida. Si nos atenemos al espacio sin más, tal y como lo tenemos representado, lo que se conoce es la compatibilidad, no cómo es la compatibilidad. La co-posibilidad racional, que es justamente la unidad de la creación, es la armonía preestablecida. El espacio es una representación de la armonía preestablecida. La armonía preestablecida es la máxima co-posibilidad fuera de Dios. El mejor de los mundos posibles es el más composable⁴².

De acuerdo con el espacio no se puede entender cómo es la composibilidad, por eso es necesario el principio de los indiscernibles, que viene a completar al principio de razón suficiente en el espacio; ya que al no haber jerarquía no es posible aplicar este principio por el que se prefiere un punto del espacio a otro.

Polo constata que la sustancia leibniziana no es aceptada por Kant, aunque mantiene la espontaneidad. Para Leibniz, la sustancia edita sus predicados, es decir, se analiza, existencialmente de un modo espontáneo. En

37. Cfr. *Nominalismo*, 44.

38. Cfr. *Curso de teoría*, III, 128.

39. Cfr. *Curso de teoría*, III, 128.

40. Cfr. J. M^a AGUILAR, "El argumento leibniziano de la armonía preestablecida para demostrar la existencia de Dios", en A. L. GONZÁLEZ, (Ed.), *Las demostraciones de la existencia de Dios según Leibniz* (2^a ed. corregida), Eunsa, Pamplona 2004, 175-222.

41. Cfr. *Curso de teoría*, III, 143-151, *passim*.

42. Cfr. *Curso de teoría*, III, 146-1.

Kant la espontaneidad del sujeto alcanza a formularse como posibilidad de pensar cualquier objeto⁴³.

A juicio de Polo, lo más característico de Kant frente a Leibniz no es la peculiar fundamentación desde la espontaneidad del yo, ni tampoco el tratamiento de las categorías modales, sino el haberse planteado el problema de la fundamentación de la síntesis al margen del pensamiento.

Para Kant, el espacio proporciona un criterio de necesidad, en el sentido que funda los juicios sintéticos *a priori* de la geometría, aunque no sea racional, lo que significa que ser fundamento necesario no quiere decir ser racional. Para Leibniz, el espacio no es racional, pero eso significa que sólo se entiende en función de la armonía preestablecida. En el fondo, Kant sostiene que hay más posibilidad que lo estrictamente racional, pero esto supone que el argumento ontológico de Leibniz ya no se sostiene⁴⁴.

Frente a esta ampliación del fundamento por parte de Kant, Hegel vuelve a Leibniz y niega que el espacio y el tiempo de la mecánica sean fundamento⁴⁵.

Para Polo en Leibniz se da una réplica anticipada a Kant en el sentido que dota de racionalidad al fundamento, en concreto cuando se refiere al espacio. Leibniz postula que el espacio representa la armonía preestablecida, aunque en sentido estricto la reducción del espacio a la armonía preestablecida sólo la conoce Dios, pues cada mónada creada es sólo un punto de vista acerca de la armonía⁴⁶.

4. Crítica de Leibniz desde Polo

La crítica que el mismo Polo hace a Leibniz permite entender hasta qué punto la metafísica leibniziana, en la medida que es modal, no posibilita el acceso a lo real y, por lo tanto, el concepto de Dios, al que pretende justificar como necesario, poco tiene que ver con el Dios cristiano.

1.— En primer lugar Polo sostiene que la posibilidad leibniziana no puede ser elemento, porque la posibilidad captada en sentido positivo es un concepto sumamente vago, sin contenido alguno, “salvo que por hipótesis y

43. *Curso de teoría*, III, 144.

44. Cfr. *Curso de teoría*, III, 148.

45. Cfr. *Curso de teoría*, III, 150-151.

46. Cfr. *Nominalismo*, 80-81.

en bloque, es decir al margen de cualquier elucidación le atribuyamos todos⁴⁷. Este concepto de posibilidad total es susceptible de un enfoque negativo como la pura exclusión de la imposibilidad. Sólo desde esta perspectiva cabe identificarla con la necesidad, aunque esta identificación es ulterior e incluye composición⁴⁸. Leibniz era muy consciente de esto cuando incluye en su noción de posibilidad la no contradicción y la tendencia a la existencia.

Leibniz recurre a la lógica modal para controlar la consideración extensionalista. Totalidad significa máxima extensión: lo más general; pero no lo más general como lo más vacío o indeterminado, sino como la plenitud de lo pensable⁴⁹.

2. — En el planteamiento modal de Leibniz, la posibilidad se une a la necesidad y a la existencia, pero la necesidad es superior a la existencia⁵⁰. La existencia implica que la posibilidad se da en un momento dado. La existencia implica temporalidad. La sustancia sólo existe en el tiempo. Esto quiere decir que no se puede equiparar sin más la necesidad con la existencia si la necesidad es la totalidad de la posibilidad. Leibniz lo equipara cuando la posibilidad, al ser total, implica el tiempo total⁵¹. La noción de posibilidad total equivale a la actualidad completa. El ser actual no puede dejar fuera a la posibilidad⁵². La posibilidad total es la presencia absoluta⁵³. La necesidad se une a la existencia, cuando la posibilidad es total. Esto daría lugar a un panteísmo a nos ser que la posibilidad no se equipare siempre a la necesidad, que es lo que sostiene el filósofo de Hannover.

Para Tomás de Aquino la posibilidad y la necesidad no se equiparan, porque lo posible es aquello que puede ser y no ser. Lo necesario no se identifica en modo alguno con lo posible, mientras que para Leibniz lo necesario es lo totalmente posible⁵⁴. En el planteamiento clásico las nociones modales, no cumplen funciones transcendentales. En el idealismo, lo modal hace las veces de lo trascendental⁵⁵.

47. Cfr. *Hegel*, 42.

48. *Hegel*, 43.

49. Cfr. *Curso de teoría*, III, 120.

50. Cfr. *Nominalismo*, 66.

51. Cfr. *Hegel*, 52, nota 26. También *Nominalismo*, 73.

52. Cfr. *Curso de teoría*, III, 120-121.

53. Cfr. *Curso de teoría*, III, 133.

54. Cfr. *Curso de teoría*, III, 122.

55. Cfr. *Curso de teoría*, III, 136.

La posibilidad de la que habla Leibniz cuando dice que para demostrar la existencia de Dios hay que partir de la posibilidad de Dios, habla de la posibilidad en términos de pensabilidad. Si se puede soldar la posibilidad pensada con la necesidad, se da consistencia interna a la posibilidad; se salva la verdad pero no se salva el ser⁵⁶.

3.— El argumento ontológico sólo podría ser concluyente si se identifica existencia y necesidad, lo cual es una conversión de nociones modales. El argumento establece simplemente que Dios es absolutamente posible. La omniperección divina significa que en Dios no hay contradicción ninguna; por tanto, en Él no hay imposibilidad. Dios agota lo posible.

Las nociones positivas de la lógica modal especulativa son tres: *existencia efectiva, posibilidad y necesidad*. Leibniz subordina la efectividad a la posibilidad y a la necesidad⁵⁷. El filósofo de Hannover lleva a cabo una exégesis de la noción de posibilidad. Lo enteramente posible es necesario porque no puede no ser, y en este sentido existe. Poder no ser significa no ser en algún tiempo. No poder no ser significa en todo el tiempo como equivalente a la pura posibilidad. Lo enteramente posible es el tiempo entero.

También para Hegel la posibilidad es la guía de la necesidad: es necesario que sea posible todo lo posible: en un tiempo limitado no todo es posible. Al asegurar la necesidad con la entera posibilidad, el tiempo entero es la edición y la explicación de la posibilidad total⁵⁸. La lógica modal es, ante todo, la lógica de la posibilidad, que lleva desde la posibilidad atomizada a la totalidad de la posibilidad. Esa lógica, en la versión de Hegel, es la dialéctica⁵⁹.

Para Polo, Leibniz es el primer pensador que sienta la prioridad de la posibilidad sobre la efectividad de un modo sistemático⁶⁰. Aunque Leibniz no llega a estudiar cuáles son las conexiones de la posibilidad en su situación primaria, tanto en Dios como en las mónadas creadas⁶¹.

M^a Socorro Fernández-García
Universidad de Burgos
e-mail: sofer@ubu.es

56. Cfr. *Nominalismo*, 59 y 126.

57. Cfr. *Hegel*, 333-334.

58. *Curso de teoría*, III, 418-419.

59. *Curso de teoría*, III, 137.

60. Cfr. *Curso de teoría*, III, 113.

61. Cfr. *Curso de teoría*, III, 132.